

Jeromin

10 Cts

AÑO VI.—NUM. 284

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID. — ALFONSO XI 4. — APARTADO 466

18 de octubre de 1934



PATINANDO



Merenguito tenía mucha envidia al ver que todos sus amigos, aprovechando la gran helada que había caído, se dedicaban a patinar por los campos. Y como Merenguito no podía tolerar el que todos se divir-



la que había caído, se dedicaban a patinar por los campos. Y como Merenguito no podía tolerar el que todos se divir-



tieran mientras a él le crecía la cabeza de aburrimiento, se dedicó a fabricarse los patines más originales que jamás se



han visto, valiéndose de dos planchas. Os brindamos el procedimiento para que lo adoptéis.

VERDADES Y MENTIRAS

NELSON Y EL SUEÑO

Una antigua revista inglesa abrió una curiosa encuesta: "¿Cuántas horas necesita usted dormir?" Algunos, pocos, respondieron que siete horas; muchos, que ocho; bastantes, que nueve.

Uno de los que contestaron citaba una carta del gran almirante Nelson, en la que decía: "Me preguntáis cómo puedo conservar mi buena salud entre tanto trabajo y estudio:



Morfeo es mi fiel compañero. Si no duermo mis ocho o nueve horas diarias, no sirvo para nada".

EL SUEÑO Y LA MEMORIA

Cuenta un filósofo inglés que un célebre abogado, que debía preparar un informe delicadísimo, llegó a preocuparse hasta el punto de perder el sueño. Una noche, rendido por la fati-

ga, quedó profundamente dormido. Poco después se despertó, se sentó en su mesa, tra-



bajó durante algunas horas y después se volvió a dormir.

A la mañana siguiente, no se acordaba de nada de cuanto había hecho durante la noche. Su esposa, al oírle decir que quería ponerse a redactar su informe, le dijo:

—¡Pero si toda esta noche has estado trabajando en él! ¡Mira en el cajón de la izquierda de tu mesa! Allí has puesto lo que escribiste!

Miró el abogado, y, efectivamente, allí encontró el informe completamente acabado, del cual no conservaba el menor recuerdo.

LAS ANFORAS DE ORO

El gran canciller de Inglaterra, Tomás Moore, fué un hombre integérrimo.

Cierta día, un criado de un señor rico y poderoso que estaba sujeto a proceso y debía ser

juizado en breve, precisamente por el mismo canciller, presentó a éste, en nombre de su amo, dos magníficas ánforas de oro.

La intención de sobornar al juez con aquel presente era manifiesta.

El canciller, decidido a rehusar el obsequio, quiso hacerlo sin escándalo y en forma que el donante entendiese la lección sin ofenderse con ella.

Para ello tomó las dos ánforas, y ordenó que las llenasen de un vino exquisito. Después,



las entregó al mensajero de aquel señor, diciéndole:

—Sé que a vuestro amo le gusta mi vino. Llevadle estas ánforas llenas y decidle que, si quiere más, me queda aún una buena partida.

La región del globo donde más caro cuesta el carbón es en el África meridional. China es donde más barato se expende este artículo.

VIDRIO ECONOMICO



Lo que hace el ingeniero Coscurrito estaba jugando a la pelota y rompió el cristal de la cocina de don Tremendo,



que, como su nombre lo indica, era más bruto que una apisonadora. Pero Coscurrito, que era inteligente los días pares de la

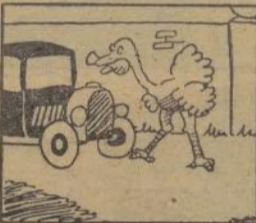


semana, aprovechando que era jueves estrujó el magín y dió con una soberbia idea para sustituir el cristal de la ventana



rota por otro vidrio de su invención, transparente e irrompible como podéis ver en los grabados.

EL AVESTRUZ QUE SE TRAGO UNA BOCINA

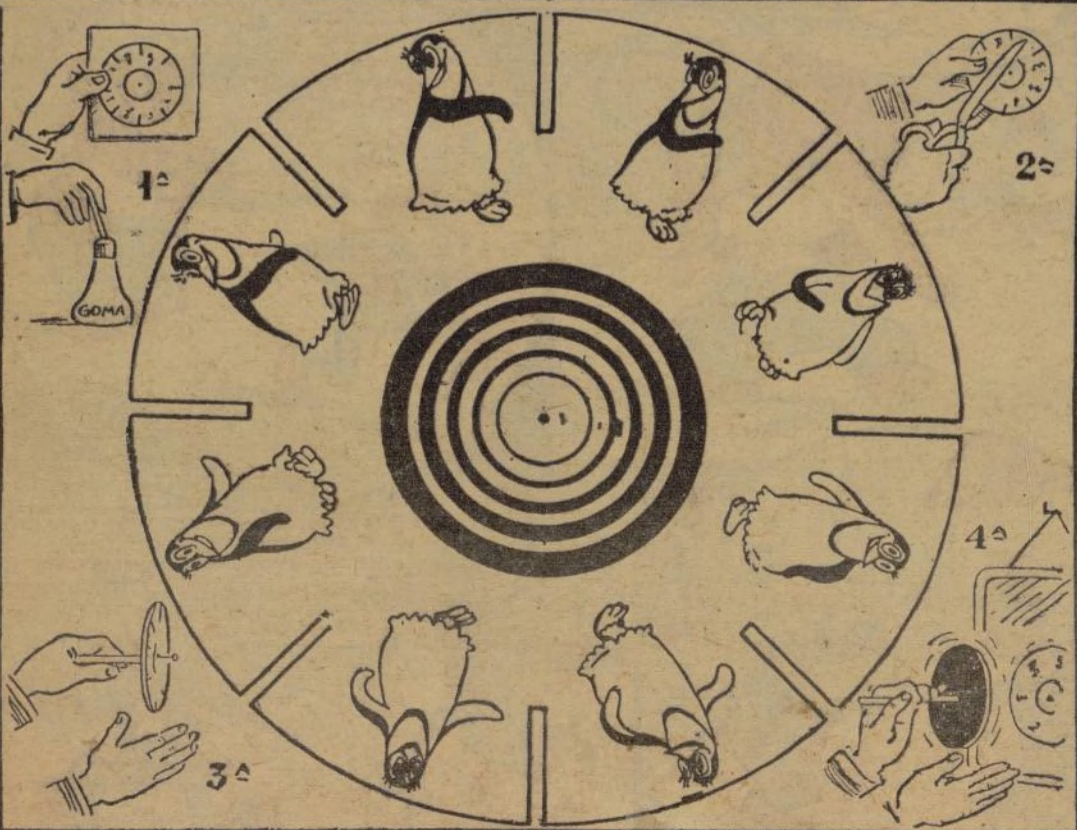


Esto es que se era un avestruz que tragaba más que los habitantes de un colegio de párvulos. Y cierto día se encontró una bocina del coche de don Amando, el médico, y al instan-

te comenzó a oírse dentro del avestruz un sonido misterioso, que producía la respiración del avechucho a través de la bocina. Don Amando comenzó a auscultar al avestruz, extrañadísi-

mo de aquel caso clínico, y a poco encontró la solución y el mal invisible del ave. Desde ahora llevaría siempre consigo al avestruz y sería dueño de la bocina más extraña y divertida

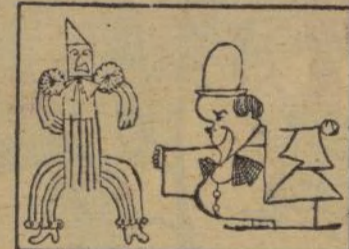
CINEMA "JEROMIN"



Ya sabéis, queridos amiguitos, de qué forma funciona el "cine" de JEROMIN, así es que vamos a hacerlo con cuidadito y tendremos la bonita película del pingüino.

AMENIDADES

Julio Rodríguez Arrese tiene ocho años y es una maravilla dibujando. Admiren esa verdadera obra de arte que nos



remite, y digánnos si Julito no es un pintor de tal categoría, que a su lado palidecerían Velázquez, Murillo y Goya. ¡Bien por el simpatiquísimo Julito! ¡Enhorabuena, chico!



Cuestión geográfica

—Ahí va Pérez.
—¿Le conoces?
—Sí; es un golfo.
—Pues yo creí que era un cabo.



—Yo me llamo Alarico Estezo, ¿y usted?
—Yo, no, señor.



Félix prepara su casa para recibir a un huésped. Vean al gatito cuadrado y con una barriguita como un tonel; el autor de esta maravilla de dibujo es nada menos que el incommensurable Pepito Abardia López, de once años de edad.

LA CAMPANA DE LA JUSTICIA



Se dice que esta famosa campana estuvo en Acre, ciudad que después se llamó San Juan de Arce, por aquellos tiempos en que el rey Juan sin Tierra ocupó la Tierra Santa luchando contra los infieles.

En Arce se concentraban todas las milicias de la antigua caballería cristiana, y la institución de esta campana tuvo carácter verdaderamente caballeresco.

Pendía en un alto murallón de una de las principales calles, y su cuerda colgaba hasta el suelo, al alcance de todas las manos. Todo aquel que se sentía atropellado en algún juicio o era víctima de cualquier iniquidad, iba, cogía la cuerda de la campana y la hacía sonar vibrantemente.

Al punto se reunía el Consejo supremo, presidido por el mismo soberano, y juzgaba el litigio, haciendo justicia a quien la pedía.

Si hoy hubiese alguna campana como aquella... cada día tendrían que cambiarle la cuerda, desgastada por el uso



continuo; pero entonces pasaban largas temporadas sin que nadie la tocara, porque los jueces eran justos y nadie atropellaba el derecho de sus semejantes.

Parece imposible; pero tan cierto es, que la cuerda comenzó a deshilacharse y a deshacerse. Por fin, sucedió que una clemátide, que nació al pie del muro, subió trepando hasta la cuerda, la enlazó con sus tiernos pámpanos y abrazada a ella fué subiendo hasta escalar la cima del campanario.

Así estaban las cosas cuando llegó a Arce, desde Francia, un magnífico caballero joven, valeroso, rico, llamado Godofredo. Pero para decir verdad, hemos de añadir que entre tantos dones como había recibido de la naturaleza y heredado de sus padres, el de más valor lo había encontrado él mismo en una feria de caballos. Godofredo duplicaba su arrogancia y su empaque señorial cuando cabalgaba sobre su piafante corcel, hasta tal punto, que parecía imposible concebir aquel caballero sin aquel caballo.

El bufón del rey, que era el único que podía impunemente hablar mal de todos,

hasta del soberano, solía decir que Godofredo tenía seis extremidades: las dos suyas y las cuatro de su caballo, y además, cola, en tanto que el caballo tenía dos cerebros: el propio y el de su dueño. Porque mientras que Godofredo solía lanzarse con impetu irreflexivo en sus empresas de guerra, de caza o de torneos, su caballo, en medio de los peligros, sabía cómo saltar diestramente un foso, o salvar un seto o evitar un mal paso.

Godofredo le había puesto por nombre "Yo". Con este maravilloso corcel, Godofredo había deslumbrado a toda la corte del rey Juan; pero pasado algún tiempo, como sucede con todas las cosas del mundo, el estupor había desaparecido. Sobrevinieron varios hechos de armas celeberrimos, y Godofredo, con su arrogante corcel, fué siempre el primero entre



los primeros, y conquistó merecida reputación de valiente.

Entre tanto, la clemátide iba creciendo y abrazando más estrechamente la cuerda de la campana.

Pero mientras la clemátide crecía, "Yo" iba bajando; esto es, envejeciendo. Y también Godofredo iba perdiendo su juventud. Iba haciéndose hombre maduro, más corpulento, más rudo, más cejijunto. Y, naturalmente, de todos los éxitos que comenzaban a fallarle, comenzó a echarle la culpa al caballo, porque envejecía.

Persuadido de ello, se decidió a comprar otro caballo más joven, y cuando lo tuvo ya convenientemente adiestrado, lo adoptó definitivamente y desechó al viejo "Yo".

Y como éste no era ya bueno para nada, los escuderos de Godofredo preguntaron a su amo qué debían hacer con aquella boca inútil.



—Ponedle a media ración—contestó el caballero.

Los escuderos obedecieron. Y sucedió que, en parte por vejez y en parte por falta de alimento, aquel infeliz animal, que había sido tan arrogante, tan esbelto, tan ágil, quedó en poco tiempo desconocido. (Continuará.)

LOS TRES AVENTUREROS

CONTINUACIÓN



Los aventureros que se habían unido al detective, al ver la avalancha que se les venía encima, se dispusieron a defenderse a la desesperada, haciendo fuego contra los enemigos que bajaban por la escalera y los que llegaban por la calle; pero la situación no podía ser más crítica ni desesperada, y a través del humo de la pólvora contemplaban las



caras de los asesinos, animadas de un odio mortal.

"Hay que morir, amigos"—exclamó Brake metiendo la última fila de cartuchos en el depósito de su pistola ametralladora. Iban a contestarle Polo y Rafa, cuando en la calle sonó una espantosa descarga, y el repiqueteo de varias ametralladoras atronó los ámbitos.



Los miserables, sorprendidos, huyeron a la desbandada, sembrando el suelo de víctimas, y entre el humo y el polvo, nuestros amigos contemplaron a una brigada de policías que cargaba contra los facinerosos que se entregaban arrojando las armas al suelo, y entre ellos, revuelto con los policías, contemplaron la simpática figura de "Leal", que hacía presa en el cuello de un bandido, derribándole seguidamente.



El refuerzo había llegado providencialmente, y los aventureros salieron de su refugio y se unieron a los policías, que saludaron respetuosamente a Brake. El inteligente detective, lo primero que hizo fué acariciar la noble cabeza de "Leal", y dijo dirigiéndose a los tres aventureros, "A vuestro inteligente perro debemos la salvación. El fué quien me llevó vuestro mensaje, y a quien yo, fiado en su instinto prodigioso, confié



otro dirigido a la Policía, dándole cuenta del barrio en que nos hallamos."

"Pues el perro—dijo un sargento—entregó el mensaje a un guardia de tráfico, el cual lo hizo llegar a la comisaria. Hemos llegado a tiempo, señor Brake, pues no creíamos que andaríais tan apurados." Brake estrechó la mano de los policías, y luego comenzó a examinar los cuerpos de los criminales heridos y de los prisioneros. Al cabo de un rato, vol-



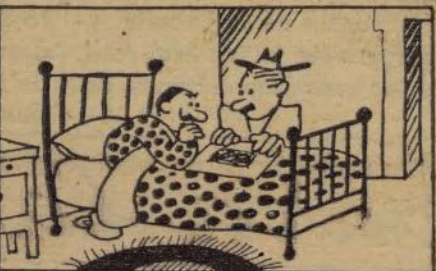
vió a unirse a sus amigos. "Wu-Chun ha conseguido escapar, según me temía. Venid conmigo, muchachos. Vamos a casa y trazaremos un plan; mientras ese implacable asirino viva, no podemos estar tranquilos."

Y abrazando a los aventureros, subió con ellos a uno de los automóviles de la Policía.

(Continuará)



Historia de un jeroglífico, con un final terrorífico.



Don Juan despierta a don Pío por ver si sale del lio.



Y por toda solución lo arroja por el balcón.



Pero es que, por otro lado, queda don Pío intrigado.



Y don Pío cavilando pasa la noche pensando.



Ya sin poder esperar a un amigo va a buscar.

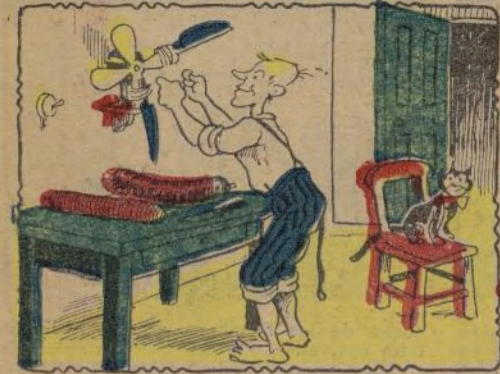


El amigo a la ventana se asoma de mala gana.



Y mirad con atención esta fatal solución.

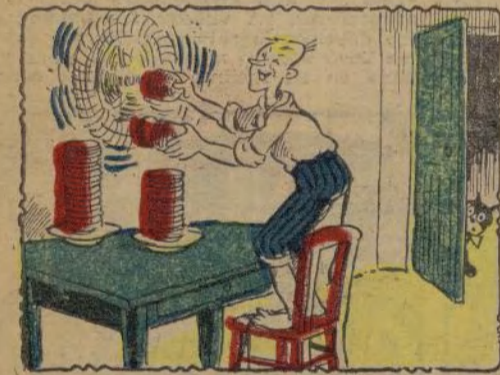
CASCARILLA UNA ARDILLA



Cascarilla había encontrado un nuevo empleo: el de cocinero. Su ama, que era una señora muy exigente,



te, le ordenó, como prueba para admitirle, que le cortara en diez minutos dos barras de salchichón. Casca-



rilla, que, como todos sabéis, tenía rasgos de inteligencia, utilizó el ventilador para su oficio y dejó encanta-



da a su nueva ama por la rapidez, la pulcritud, la elegancia y el esmero con que había cumplido sus órdenes.

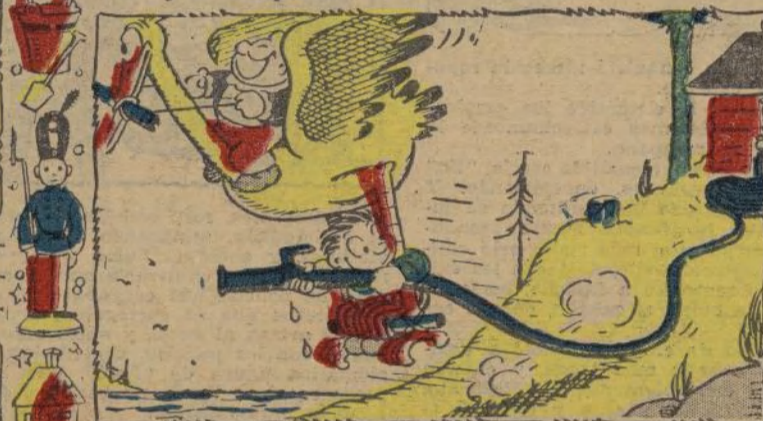


Laura, así que se libró de Cencerrito, se dedicó a recorrer todas las jaulas de la casa y visitar a sus habitantes.

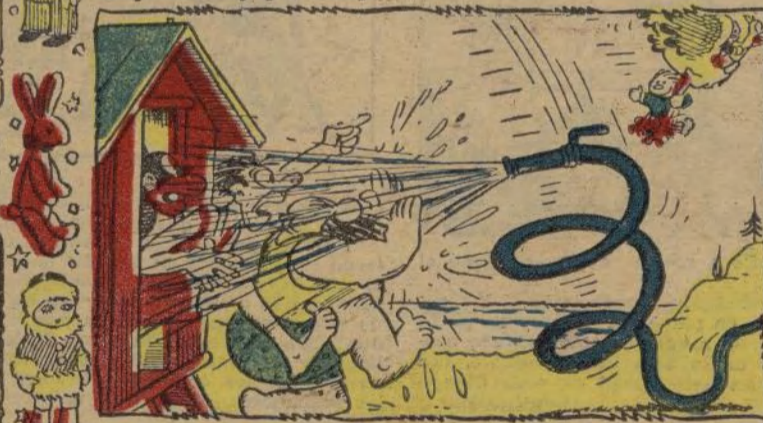
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



Los denuestos y las imprecaciones resonaron por doquier; mientras los pilluelos, caballeros en Serafina, la de la vista fina, se despedían irónicamente de sus enemigos, que rugían y bufaban de indignación y de despecho.



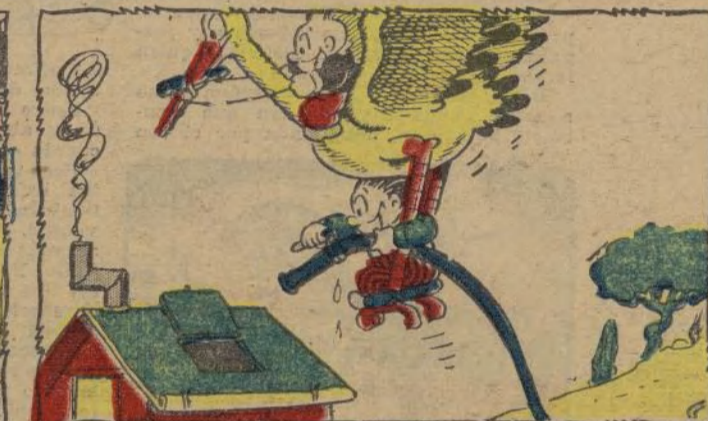
Provistos de la manga, se elevaron en su sesquiaplano plumífero, con dirección a la cabaña móvil de Pérez Oso, sin temor al aviso del "radio" pato centinela, pues pensaban atacar rápidamente y de improviso y por sorpresa.



Poseídos de una indignación mayúscula, salieron en paños menores a la puerta de la cabaña, y aun tuvieron tiempo de sorprender la triunfal retirada de los pilletes, que huían cantando el himno de Jeromín a dos voces.



Gracias a que los tres eran buenos nadadores, y a que habían hecha varias veces la peligrosa travesía de cruzar el Manzanares con los pantalones remangados hasta la rodilla, pudieron llegar sanos y salvos a la isla.



Pronto estuvieron a la altura de la cabaña móvil, y Serafina comenzó a planear sobre el tragaluz, con la misma elegancia que un autogiro, mientras Perdigon enchufaba la manga por la ventana con la intención de un miura.



Terre-Moto, que tenía muy mala lengua, comenzó a piropearles, mientras el inventor le llamaba desde la cabina de su aeronave, diciéndole: "Déjese de maldecir y renegar, y vamos a darles caza sin cuartel y sin piedad".



También Serafina y los pilluelos aterrizaron sin novedad, pero no creáis que habían decidido dar por terminada la batalla; no. Ellos no perdonaban y ellos pensaban seguir la lucha sin cuartel contra Terre-Moto.



Sin sospechar la que se les venía encima, los habitantes de la cabaña secaban sus ropas, y mientras continuaban su interrumpida partida de tute perrero, planeando al tiempo planes de destrucción para sus enemigos.



Y prontamente comenzó la persecución; y, a pesar de los esfuerzos de Serafina, la de la vista tan fina, pronto les dieron alcance con la aeronave del inventor, y éste les echó el lazo para atraparles por lo fino.



Y al instante pensaron en otro procedimiento de ataque, y, después de descansar y darle gasolina a Serafina, comenzaron a preparar otro truco diabólico, encaminado a molestar fieramente al sabio inventor y compañeros.

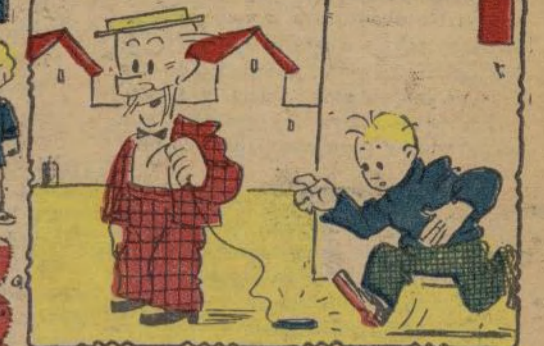


Y cuando ya estaban sequeitos y a punto de vestirse para comenzar las hostilidades, cayó sobre ellos una ducha fría, que les dejó nuevamente más remojados que un salmote y más aturridos que un despertador de a duro.

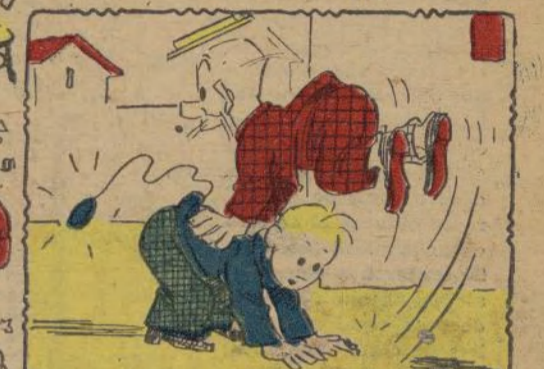


Y, veinticinco segundos más tarde, los pilluelos y su nave plumífera caían en poder de sus enemigos, de quienes no podían esperar piedad, y que iban a organizar un castigo satánico, infernal, para librarse de los pilluelos. (Continuará.)

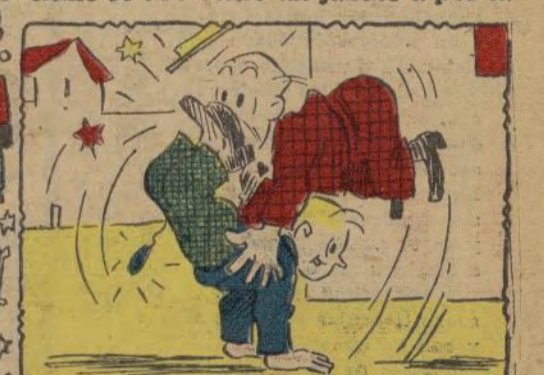
REPOLLO CARA DE BOLLO



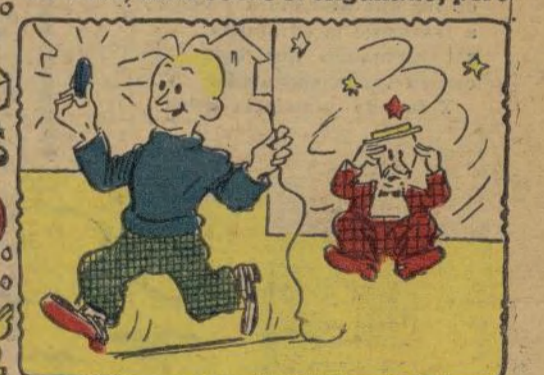
Repollo, desde que era artista de teatro, se había vuelto un guasón, y, viendo a un muchachillo, quiso enga-



ñarle tirando al suelo una moneda sujeta por una cuerda. El muchachillo se tiró como un jabato a por la



moneda y cayó en la trampa; entonces Repollo, para gozarse aún más en su treta, saltó sobre el engañado, pero



éste, describiendo una elegante pirueta, le hizo comprender que con él no se jugaba impunemente.

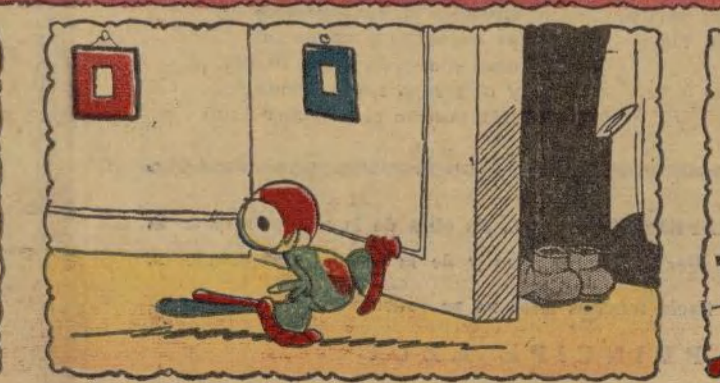
Risa para la semana con "Laura" la charlatana



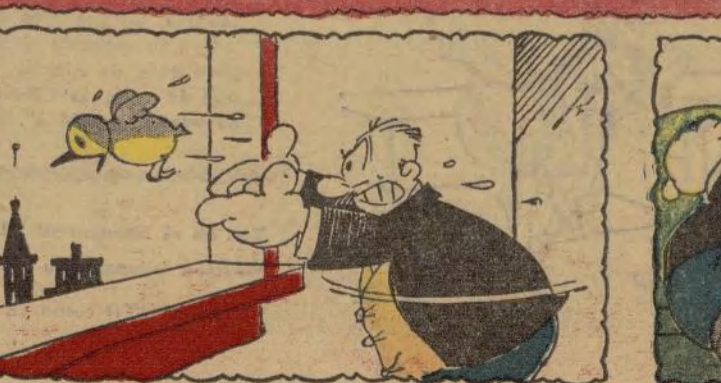
Y pronto tropezó con el canario, que estaba muy triste y se le caían las plumitas de pena. "¿Qué te ocurre, ruiseñor canoro?"



Y el pajarito le explicó: "Estoy muy triste porque se me ha inflamado la laringe, no puedo cantar y don Fielato va a matarme".



Laura se quedó muy conmovida por la triste suerte del pajarito y decidió salvarle utilizando sus conocimientos de ventrilocua.



Pero don Fielato, que era un infelizote, en lugar de matar al pajarito, le soltó para que fuera al campo a reponerse.



Y Laura, que, ignorante de ello, comenzaba a poner en práctica su plan, dejó estupefacto a su amo ante aquel fenómeno.

"EL PRINCIPE AZUL"

LA LEYENDA

El Mago del Bien no quiere que "El Príncipe Azul" (Jeromín) corra la terrible aventura a la que necesita lanzarse para transformarse en hombre, pero Jeromín, animado de los más nobles anhelos, insiste, y el Mago entonces narra los peligros que ha de vencer para conseguir sus propósitos.

MAGO

En lejanas tierras, muy lejos de estos lugares, donde hay hadas en las sierras y sirenas en los mares, existe un jardín ameno que guarda horrible dragón; fuentes de fuego y veneno sus siete cabezas son.

En aquella dulce estancia donde las más bellas flores mezclan su rica fragancia al cantar de ruiseñores, exhalando suave olor, que enajena los sentidos, hay tres rosales en flor en la maleza escondidos.

Rosas de oro da el primero, el otro rosas de grana, rosas blancas el tercero como la nieve serrana. Si vencer has conseguido al dragón que fiero acosa, de cada rosal florido has de cortar una rosa; porque son el singular talismán que necesita quien vaya a desencantar a una linda princesita, que en un castillo hechizado, guardado por bestia fiera, a un príncipe denodado cien años durmiendo espera.

Del alcázar los senderos cruzan una selva oscura, donde brujas y hechiceros acechan en la espesura. La selva atravesarás sin arredrarte por nada y en tu auxilio llamarás a Marimontes, el hada.

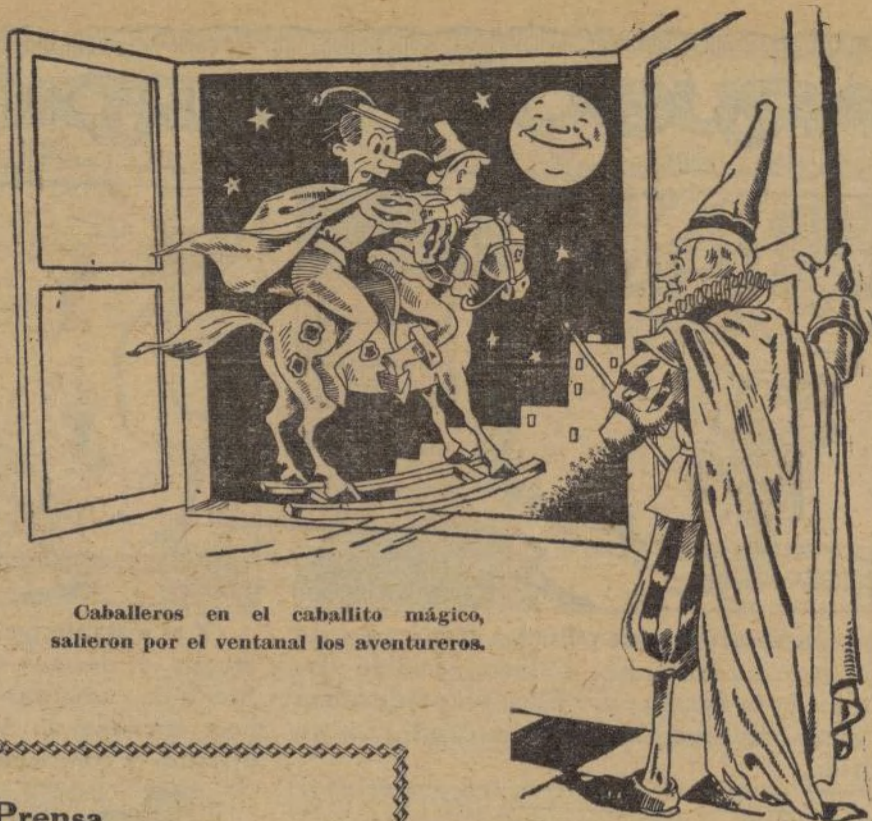
A tus gritos caerán sobre ti brujas sin cuento y con mil artes querrán apartarte de tu intento. ¡Lucha con ellas valiente! Puestas al pecho tus flores, hasta que allá, por Oriente, brillen extraños fulgores de luz que deslumbra y ciega a través de la enramada; es Marimontes, que llega con su varita encantada.

Y cuando tu audacia altiva

lleve la hazaña a su fin, bullirán de carne viva tus miembros hoy de serrín. En tu cuerpecillo hueco palpitará un corazón y será un hombre el muñeco que ya logró su ilusión.

LA AVENTURA

El valeroso Príncipe emprende, sin miedo, su aventura, y el Mago del Bien le proporciona un escudero, el imponderable Repollo, que acompañará a su nuevo amo, pasando apuros, miedos y angustias horrosas. Nada detiene a los aventureros del ideal, que vuelan sobre Pegaso, y caballeros en el caballito mágico, cruzan por los países de ensueños de las hadas y de los genios, de los ogros y los dragones. La espada victoriosa del Príncipe Jeromín, va escribiendo con páginas de gloria su terrible aventura, y sin temor, sin que nadie pueda detenerles, la triunfal pareja



Caballeros en el caballito mágico, salieron por el ventanal los aventureros.

Juicios de la Prensa

El éxito alcanzado por "El Príncipe Azul" el día de su estreno en el suntuoso teatro Fuencarral ha sido algo grandioso. "El Príncipe Azul" es el espectáculo ideal para niños y para mayores. Es la risa sana y limpia. Las diez mil carcajadas, la emoción... Pero más que lo que nosotros pudiéramos decir, vale la opinión de los críticos más afamados, cuya opinión, en síntesis, publicamos a continuación.

"...el Príncipe, caballero andante, lleva también a su servicio a su Sancho Panza, que no es otro que el popular Repollo, que pone gracias sin cuento con su sentido práctico, sus miedos y sus chulerías de madrileño en una constante comicidad.

Pensamiento, amenidad y gracia desfilan constantemente a través de cuadros magníficos de escenografía, de trucos, de sorpresas y efectos de maquinaria perfectamente logrados..."—Jorge de la CUEVA (De "El Debate").

"...los espectadores que ayer llenaban el Fuencarral quisieran haber estado horas y horas contemplando aquel mundo encantado, admirando las nobles andanzas del Príncipe guerrero, desfacedor de todos los entuertos y malas artes de dragones, brujas y ogros, y caballero valedor de princesitas durmientes y de todas las buenas causas.

Se trata de una obra que cumple a maravilla su propósito de alborozar a los "peques" y hacer disfrutar a los mayores de una alegría sana y honrada.

En resumen, un éxito definitivo y una tarde triunfal para el Fuencarral, que ha de ser el teatro favorito de chicos y grandes, gracias a este maravilloso "Príncipe Azul".—J. A. (De "A B C").

"...El Príncipe Azul" es un cuento de hadas, para cuya realización plástica se han dispuesto en el escenario del Fuencarral bellas decoraciones, realizadas por trajes vistosos y un juego escénico digno de figurar entre los más celebrados de las pantomimas y bailables infantiles, que en el extranjero han hecho famosa esta especie de teatro.

Interpretación, libro, música, todo, absolutamente todo contribuye a hacer de "El Príncipe Azul", un espectáculo para niños y mayores, de cultura y arte difíciles de superar.—Luis ARAUJO COSTA (De "La Época").

"...y como los autores se propusieron divertir a los niños y consiguieron su propósito, y además entretuvieron a los mayores, Jeromín "El Príncipe Azul" obtuvo un triunfo señaladísimo.

En resumen, que chicos y grandes pasaron dos horas deliciosas, y mientras los niños temblaban de risa, los padres gozaron de lo lindo a su vez. Un éxito franco y noblemente logrado, que hará desfilar a todo Madrid por el Fuencarral. —Gonzalo LATORRE (De "La Nación").

llega al fin de su aventura, dando muerte al ogro "Siete Sueños". Y el humor, que nunca abandonó a Repollo, se muestra ahora magnífico, y al encontrarse tan lejos de su Madrid, el simpatísimo escudero canta de esta manera a su patria chica.

REPOLLO

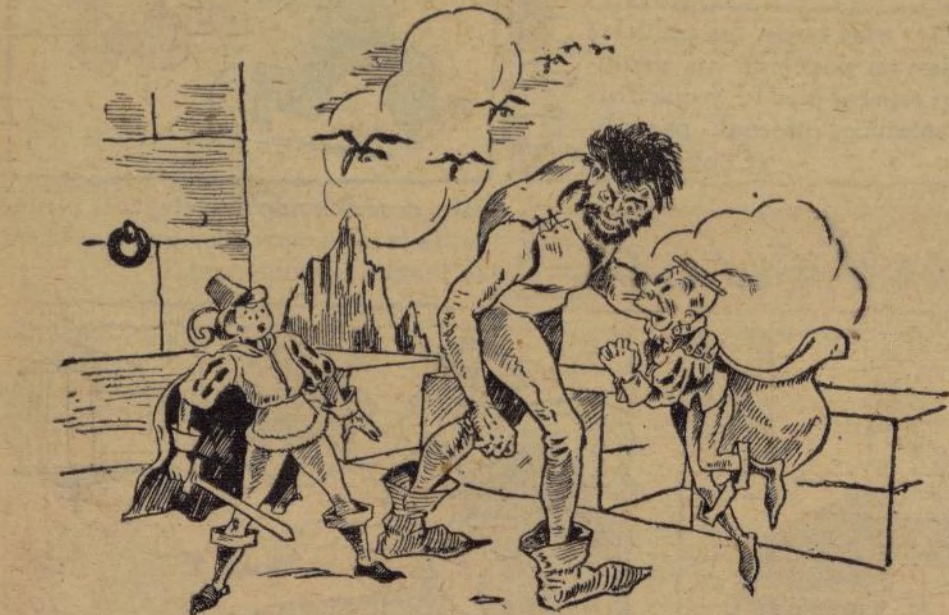
¡Madrid de mis entretelas!
¡Ay, cuánto sueño contigo,
sobre todo en el invierno,
Madrid, porque eres de abrigo.
Con tu soberbia Gran Vía
y tu calle de Alcalá,
que de verla, la Cibeles
se quedó "petrificá".

Vea en el Fuencarral EL PRINCIPE AZUL. La obra de la risa sana y de la emoción intensa. De las diez mil carcajadas y de la fastuosa presentación.

Un EXITO como ya hacía muchos años no se conseguía en el teatro

EL PRINCIPE AZUL

Una joya del teatro español escrita para los niños y para los grandes



La mano del ogro atenazó a Repollo, pero el Príncipe acudió valientemente en su ayuda, comenzando una terrible batalla entre el Príncipe y el monstruo.

8 DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Ante la vista del cheque, don Simplón se conmovió hondamente, y le regaló a "Feote" a aquella señora, la cual, a su vez, les regaló un cuadro del can para que se consolasen.



Pero era inútil; nada podía consolar a "Dinamita" de la pérdida de su querido compañero, y ni el soberbio automóvil que habían comprado disipada su honda amargura.



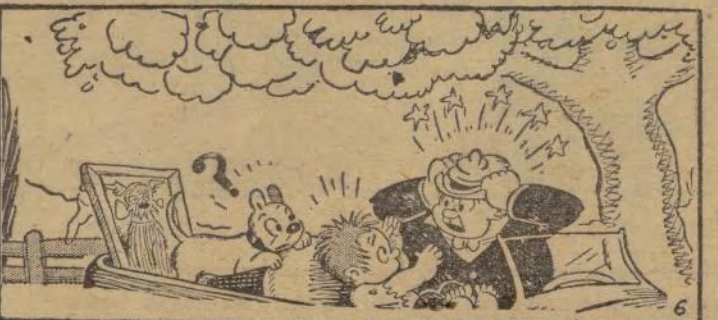
Don Simplón quiso convidar a "Dinamita", pero ésta rechazó con un mohín despreciativo la comida; no quería nada del hombre que había sido capaz de vender a "Feote".



Iban a enredarse en una inútil polémica, cuando de lo alto del manzano junto al que se habían detenido, cayó sobre ellos una lluvia de proyectiles a toda velocidad.

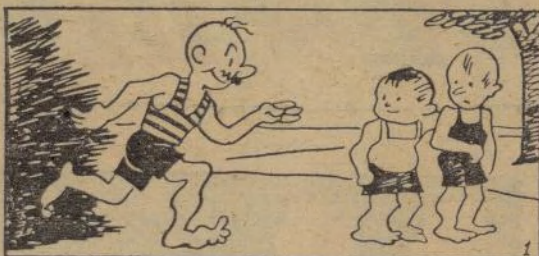


Y minutos después caía del árbol una especie de energúmeno que le hizo polvo el "torrao" a don Simplón. ¿De dónde caía aquel angelito de niño que parecía llovido del cielo?



Pero el niño, caído del manzano, y que tenía una cara de bruto que imponía, se abrazó a don Simplón chillando: "Tú eres mi papá". Pero, Dios mío, ¿en qué pararía aquello?

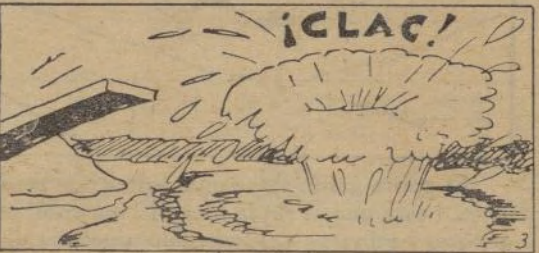
EL BAÑISTA CACASENO DEL TRAMPOLIN SALTO AL CIENO



Cacaseno era un gran entusiasta de la natación y un verdadero campeón de trampolín, para el cual no tenía secretos el salto del "angel", el de la rana y el del renacuajo. Sus sobrinitos, que eran más malos que pegar un puñetazo en el estómago, le invitaron a que se bañara en un



estanque que ellos habían fabricado, y a que saltase en un formidable trampolín que confeccionaron exprofeso para que se luciera don Casaseno, rey y mago de los saltos trampolinescos. Nuestro hombre agradeció la oferta, más complacido que si le hubieran hecho cosquillas en la



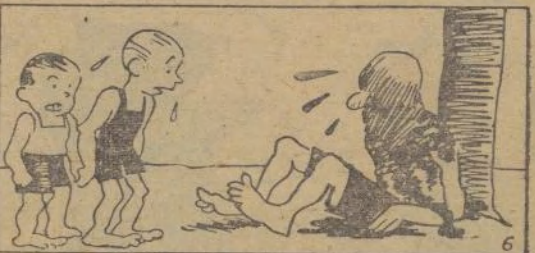
planta de los pies, y tomando carrerilla se arrojó, desde el improvisado trampolín, con la misma elegancia que una mariposa cuando riza el rizo. Apenas don Casaseno se hubo lanzado sobre las ondas rizadas y espumeantes, se oyó un ¡clac! sospechoso y de no muy buen agüero y las aguas



se cerraron sobre el bañista, que no daba señales de vida. Al poco rato, asomaron las piernas de don Casaseno que se movía agitando desesperadamente sobre el líquido elemento, que no tenía nada de líquido, pues era sencillamente una charca de cieno que habían encontrado los dos ne-



nes y recomendado a su tío para reírse un rato a su costa. Como don Casaseno parecía que se iba a ahogar, los bestias de los niños se dedicaron a salvarle, y uniendo sus fuerzas, lograron

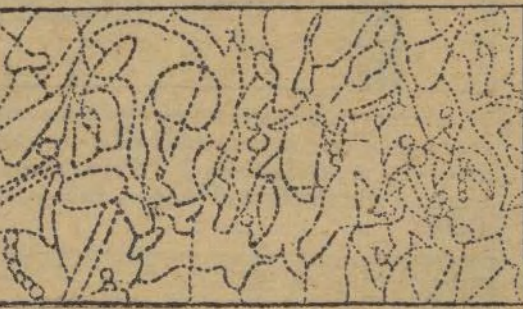


secarle a flote cuando ya estaba en las últimas. Y cuentan las crónicas, que don Casaseno no volvió a meter la cabeza ni en el lavabo y se lavaba la cara todas las mañanas con una jeringuilla.



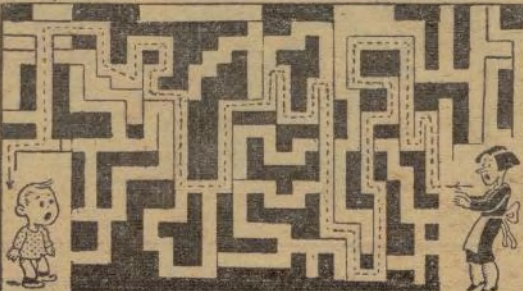
Hoy jueves, a las cinco y media de la tarde, comienzan las emisiones infantiles organizadas por JEROMIN. Conectad vuestros aparatos con "Radio España" a dicha hora.

PASATIEMPOS

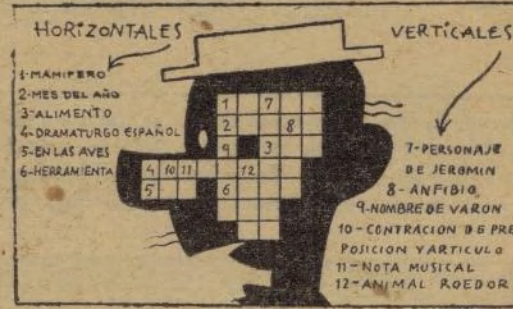


En este laberinto de líneas hay tres siluetas de tres cabezas. Buscadlas y repasadlas con una línea gruesa continua.

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



La línea de puntos señala el camino que siguió la niñera para encontrar a Carolinito.



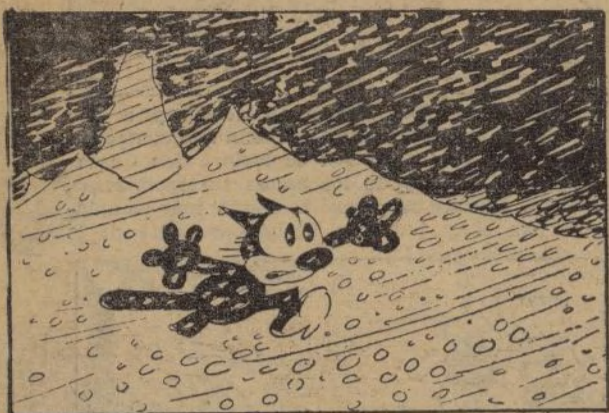
Poned letras en las casillas blancas de modo que se formen las palabras que se indican en el mismo dibujo.



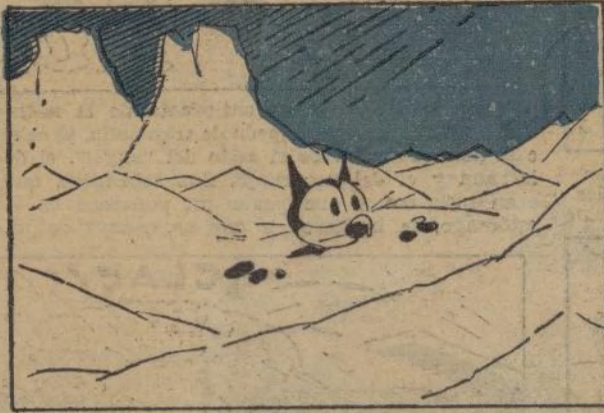
Así se trazan los tres círculos para que se formen 10 compartimientos de modo que las cifras incluidas en cada uno, sumen 15.



ANDANZAS DEL GATO FELIX



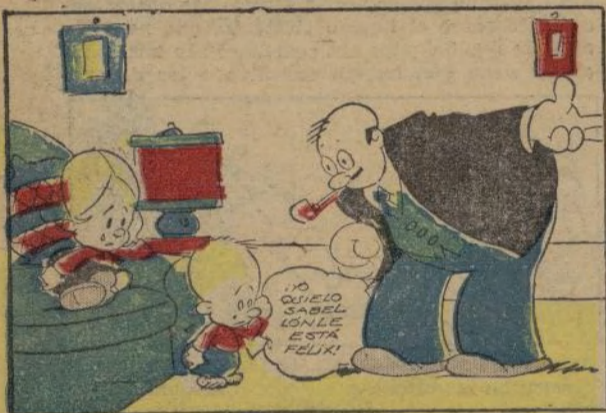
Félix consiguió libertarse de la esclavitud de los perros lapones, y corrió en busca del campamento, llamando a voces a sus queridos amos, pero una terrible tempestad de nieve le sorprendió y Félix comenzó a pasarlas negras.



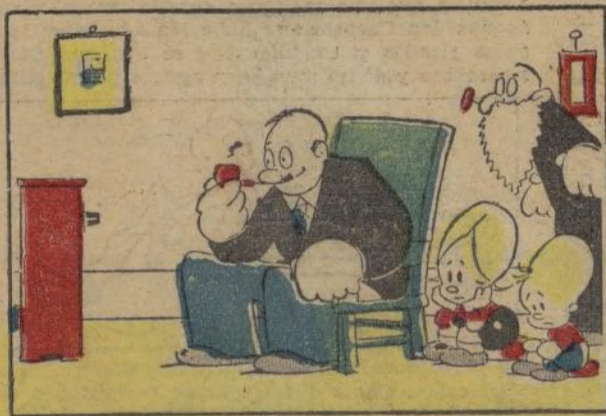
El pobre gatito iba dando saltos por zanjas y baches, hasta que al fin la nieve le fué cubriendo poco a poco, y minutos después sólo quedaba del pobre gato la graciosa cabecita, que se iba congelando por momentos.



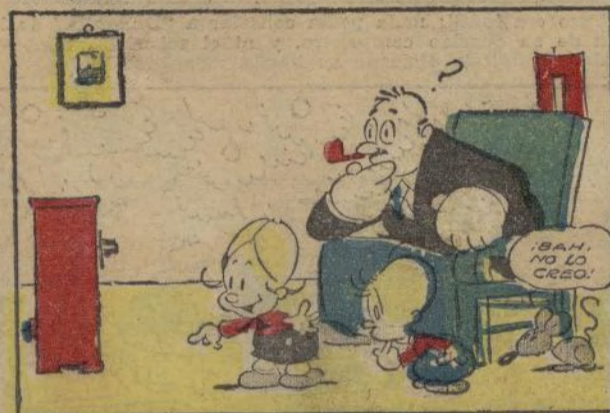
Los intrépidos exploradores habían conseguido rehacerse y llegar al campamento, desde donde tuvieron la fortuna que les localizara una estación emisora de "radio" que les pidió que les informara de sus aventuras.



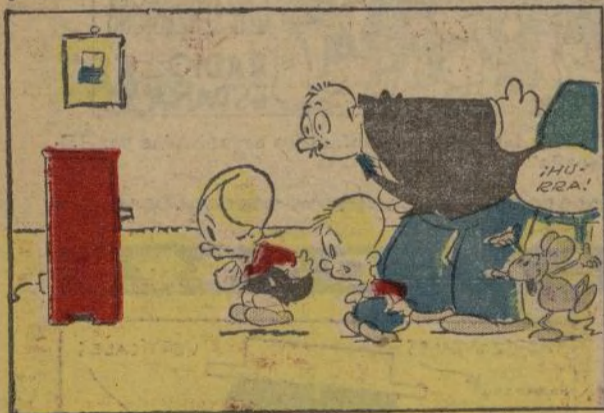
A todo esto, allá en la ciudad, Bimbete y Pirulo lloraban lágrimas amargas como el aceite de ricino y grandes como avellanas, pues no conseguían dar con el rostro de su querido gato, irremisiblemente perdido.



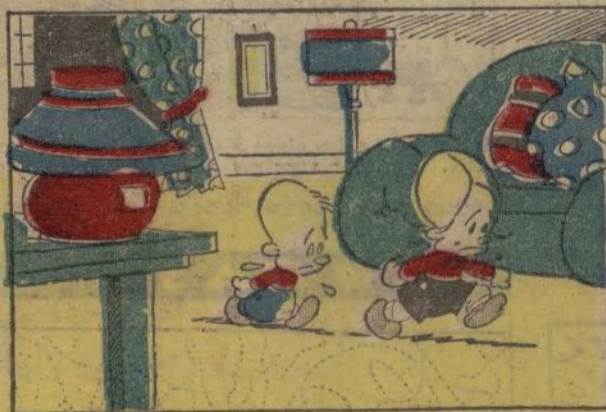
El papá de los niños, muy acongojado ante la pena de sus retoños, que todos los días llenaban un cubo de lágrimas, les llevó cariñosamente, dándoles una patada en la espinilla, a que oyeran una sesión extraordinaria de "radio".



Bimbete y Pirulo no querían oír la "radio", sólo deseaban encontrar al gatito de sus entretelas; pero su emoción fué inmensa al oír que decían por el micrófono: "Aquí los exploradores del Polo. Nos encontramos perdidos..."



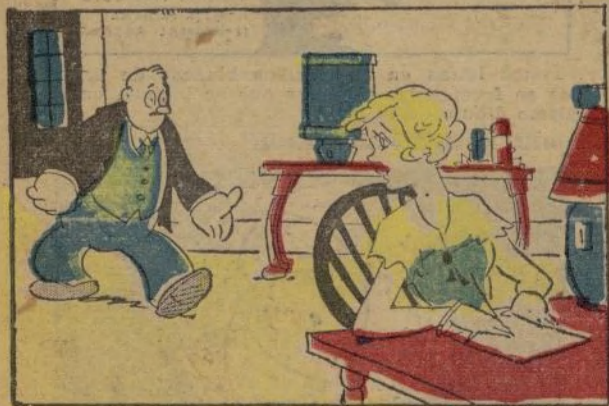
...en los hielos, y sin saber dónde se halla un gato negro con el morrete oxigenado, que era nuestra mascota. Dentro de unos días—proseguían los exploradores—continuaremos nuestra expedición; pero antes...



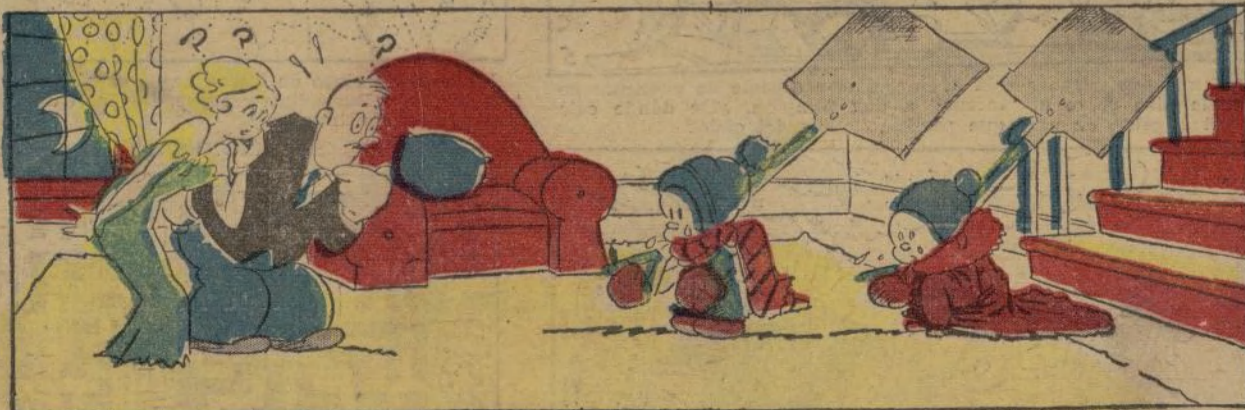
...hemos de buscar a nuestro gato mascota así que cese una espantosa tempestad de nieve que en estos momentos azota los hielos..." "¡Papá! ¡Papá!"—exclamaron a dúo Bimbete y Pirulo—. Ese, ese es nuestro Félix."



Y cuando el buen padre volvió la cabeza pudo observar que Bimbete y Pirulo habían desaparecido misteriosamente y sin dejar rastro de su desaparición. "¿Dónde habrán ido?"—pensó rascándose la coronilla con la pipa."



Y el buen padre, muy apenado, pensando que les pudiera haber dado de repente la tos ferina corrió a preguntar a su esposa si había visto a los dos vástagos, pues no se explicaba dónde pudieran estar los angelitos.



Y cuando ya los papás pensaban avisar al célebre detective Se-lo-ko-me, aparecieron en el vestíbulo las simpáticas figuras de los hermanitos cabezones, per trechados de mantas y herramientas, mientras exclamaban con voces estentóreas: "Vamos en busca de nuestro querido gato, que está perdido. Queremos ir al Polo a salvarle. Queremos ir al Polo. Sí, lo queremos."

maban con voces estentóreas: "Vamos en busca de nuestro querido gato, que está perdido. Queremos ir al Polo a salvarle. Queremos ir al Polo. Sí, lo queremos."

(Continuará)